

## Entre rayas en el agua y gotas de sangre

Alfredo Acle Tomasini©

Cuándo conocemos que el narcotráfico puede tener en su nómina a un alto cargo de la Procuraduría, a quién le entregaba mensualmente una cantidad que supera en muchas veces las utilidades netas de la gran mayoría de las empresas mexicanas; cuándo tomamos nota de que en los dos últimos años han ocurrido en nuestro país más ocho mil ejecuciones; y, cuándo las Naciones Unidas informa que 112 millones de personas – 2.6% de la población mundial – consumen mensualmente algún tipo de droga; entonces vale la pena preguntar si la estrategia que estamos siguiendo para combatirlo tiene alguna posibilidad de éxito.

¿En qué medida las acciones por erradicar al narcotráfico lo rentabilizan? ¿Es factible ganarle cuando su poderío económico puede – con plata o plomo - comprarlo todo? ¿Estamos resolviendo por la vía penal un fenómeno cuyo origen es un problema de salud pública? ¿Por qué pese a publicitados “golpes al narcotráfico” no vemos que los consumidores de droga dejen de recibirla, ni salgan masivamente a la calles a reclamar que alguien los abastezca?

Es lógico que la ciudadanía se haga estas preguntas dado que, por un lado, este problema representa un uso importante y creciente de recursos públicos que bien podrán destinarse a resolver otros problemas de salud pública y, por el otro, a que no podemos disimular que la militarización de muchas ciudades, y más cuando se dan actos violentos, significa un deterioro en la calidad de vida de sus habitantes y de la gobernabilidad del país, en la medida que ésta depende más de la fuerza pública que del funcionamiento institucional del Estado.

Analicemos el problema del consumo de drogas comparándolo con otros problemas de salud pública. Con datos recabados en el 2006, las Naciones Unidas estima que en nuestro país 3.1% y 0.8% de la población comprendida entre 15 y 64 años consumió, por lo menos una vez al año, marihuana y cocaína respectivamente. Para Estados Unidos dichas métricas se elevan a 12.2% y 3% con la salvedad de que tienen casi tres veces más habitantes que México.

En el 2006, la Secretaría de Salud estimó que 23% de los niños menores a 5 años y 13.3 % de la mujeres entre 20 y 49 años padecían anemia. Estas cifras tienen especial relevancia para nuestro futuro, porque inciden de manera directa en el recurso más preciado y estratégico de cualquier país: su capital humano. La anemia en edades tempranas, afecta el desarrollo mental y la capacidad de aprendizaje, y hace a las mujeres propensas a partos prematuros y a alumbrar hijos con bajo peso.

Resulta sencillo comprender las implicaciones que lo anterior tiene para la competitividad del país, y para esos niños que afrontarán su vida adulta con desventajas insuperables, que muy posiblemente los marginarán y los harán propensos a incurrir en conductas delictivas para sobrevivir y cuyo costo recaerá inevitablemente en la sociedad.

Al estar criminalizada la producción, distribución y consumo de droga, un problema de salud pública se ha escalado a otro más grave, porque ahora existe además un problema de seguridad nacional. Los ocho mil ejecutados durante el último año – casi tres veces el número de soldados estadounidenses muertos en Iraq -, más los policías caídos y los civiles que murieron por el fuego cruzado, son vidas de mexicanos cuya pérdida nos obliga a reflexionar con el fin de resolver un problemática cuyas raíces y soluciones no están, desafortunadamente, en la captura de unos cuantos narcos.

La propuesta de legalizar el consumo de algunas drogas, y por definición, el tráfico a pequeña escala, resulta sugerente, y de hecho hay experiencias interesantes en otros países, como también existen otras, relativas al establecimiento de centros financiados por el estado para la atención a drogadictos, donde éstos se someten a procesos de recuperación mediante tratamientos médico y psicológico. Pero la efectividad de estas medidas hace necesario que formen parte de una estrategia de mayor alcance.

Dadas las implicaciones que para la salud pública y la seguridad nacional representa el problema de las drogas, resulta urgente realizar un diagnóstico amplio y profundo sobre el tema, preferentemente coordinado por una institución académica, que convoque a los mejores especialistas nacionales e internacionales en la materia, para replantear desde sus aspectos más básicos y desde todas su aristas, una nueva estrategia para atender dicho problema. No podemos continuar trazando rayas en el agua y derramando sangre.